



Día 09 - La Intercesión del Inmaculado Corazón de María ante el Sagrado Corazón

[Audio [Youtube](#)] [Audio [SoundCloud](#)]

En 1917, en las apariciones en Fátima, la Santísima Virgen prometió a la hermana Lucía que le revelaría la primera parte del plan de Dios para la salvación de los pecadores en nuestro tiempo de rebelión contra Él. Y así, el 10 de diciembre de 1925 en Pontevedra, España, se apareció la Virgen con el Niño a la hermana Lucía y le reveló este mensaje:



«Mira, hija mía, mi Corazón cercado de espinas que los hombres ingratos me clavan continuamente con blasfemias e ingratitudes. Tú, al menos, procura consolarme y de que todos aquellos que durante cinco meses, en el Primer sábado se confiesen, reciban la Santa Comunión, recen la tercera parte del Rosario y me hagan 15 minutos de compañía, meditando en los 15 misterios del Rosario, con el fin de desagraviarme, yo prometo asistirles en la hora de la muerte con todas las gracias necesarias para la salvación de sus almas».

Esta gran gracia nos muestra el gran poder de intercesión que Dios ha otorgado a la Santísima Virgen para la salvación de las almas. Pero, ¿por qué cinco sábados y no nueve o siete, en honor de los Dolores de Nuestra Señora? Jesús reveló a la hermana Lucía que la razón por la que el Inmaculado Corazón le inspiró a pedir este pequeño acto de reparación fueron los cinco tipos de blasfemias y ofensas cometidas contra este:

- Blasfemias contra la Inmaculada Concepción.
- Blasfemias contra su Virginitad Perpetua.
- Blasfemias contra su Divina Maternidad al rechazar, al mismo tiempo, reconocerla como Madre de los hombres.
- Blasfemias de aquellos que tratan de sembrar públicamente en los corazones de los niños indiferencia o desprecio, o aun odio por esta Madre Inmaculada.
- Las ofensas de aquellos que ultrajan directamente sus santas imágenes.

Nuestra Señora confirmó la necesidad de esta devoción en la aparición en Tuy del año 1929: *“Son tantas las almas que la justicia de Dios condena por pecados cometidos contra Mí, que vengo a pedir reparación; sacrificate por esta intención y reza”*. Muchas almas se pierden por el desprecio y blasfemias contra la Virgen María pues, para Nuestro Salvador, es un gran crimen el despreciar a su Santísima Madre y ultrajar su Inmaculado Corazón, santuario del Espíritu Santo. Sin embargo, es la Virgen misma quien interviene por estas almas y mueve la Misericordia de Dios para que las perdone. Así, Nuestro Señor hace de esta devoción un medio seguro y fácil de convertir las almas que están en peligro de ser perdidas eternamente, y de consolar el Corazón herido de la Virgen Inmaculada. La salvación de las almas es uno de los grandes propósitos de la práctica de la **devoción de los cinco primeros sábados**.



† Día 09 - Prácticas de Preparación †

1) Ponerse en la presencia de Dios.

2) Pedir a María la gracia de poder consolar el Corazón de Jesús por todos los desprecios e ingratitudes recibidas, especialmente por parte de aquellos más cercanos a Él.

3) **Lectura:** Del libro de Jean Croiset, *La devoción al Sagrado Corazón de Jesús- Los sentimientos del Corazón de Jesús al ver la ingratitud de la mayoría de los católicos.*

Pensemos que no fue menos doloroso y triste para Jesucristo ver la ingratitud de la mayoría de los fieles, que mostrarían solo frialdad e indiferencia hacia Él en el Sacramento de su Amor. Vio el desprecio con el que tratarían la mayor prueba de su amor. Vio que no importaba lo que Él hiciera para ser amado. Ni siquiera habitar entre ellos en la Eucaristía; ni ese amor sin límites, ni su ayuda constante, ni su presencia... podrían lograr que la mayoría de ellos lo amasen o evitar que se olvidasen de Él. Vio vacías las iglesias en las que iba a estar presente sacramentalmente. Vio el poco respeto que habría ante su presencia. Vio claramente que la mayor parte de sus seguidores, que perderían muchas horas en pasatiempos inútiles, en visitas o sin hacer nada, no dedicarían ni quince minutos a estar con Él delante del Santísimo Sacramento. Sabía quiénes le visitarían únicamente bajo presión y sin devoción ni respeto. Por último, vio el número tan pequeño de fieles que le visitarían con ganas y que le adorarían con devoción. Vio claramente que la gran mayoría no le prestaría atención, como si Él no estuviera verdaderamente presente en el Santísimo Sacramento o como si fuera una persona sin importancia.

El trato que recibe de sus enemigos es muy doloroso, pero uno puede esperarlo. Sin embargo, ¿quién podría pensar que sus propios hijos, que le prometieron serle fieles, no solo serían insensibles y no se compadecerían al ver su dolor ante tantos desprecios, sino que le tratarían con desdén, que cometerían pecados y sacrilegios?

¿Cuáles serán los sentimientos de su Corazón, que tanto ha amado a los hombres y que solo encuentra en los corazones de esos hombres frialdad y desdén? *"Soy la burla de todos mis rivales"* (Sal 31, 12). ¿Si después de exponerme al desprecio y al odio de mis enemigos en medio de las ofensas que sufro, pudiera al menos encontrar un gran número de amigos leales que me consolaran! Pero es justo lo contrario: *"Los que me ven por la calle huyen de mí"* (Sal 31, 12). "La mayoría, viendo que me he ocultado bajo la apariencia de pan para poder habitar entre los hombres, me dejan solo y me olvidan como si yo no cupiera en sus corazones, *estoy olvidado como un muerto*". (Sal 31, 13)

Demostró el amor que nos tiene muriendo en la Cruz por nosotros, y todavía nos lo muestra al quedarse en el Santísimo Sacramento, a pesar de los insultos y ofensas que recibe. ¿Y mostramos nuestro agradecimiento con ingratitud y frialdad? ¿Qué dureza de corazón! ¿Es posible que nuestro corazón sea capaz de tanta indiferencia?

¡Ay Señor!, el corazón humano es muy capaz de eso, y sería más cruel si el mismo amor que te llevó a soportar tantas ofensas por nosotros no hubiera conseguido también suavizar la dureza de ese corazón insensible, haciéndolo capaz de amarte. Porque para



qué sirven todos los prodigios que has realizado y los tormentos que has soportado, si no es para endurecer más nuestro corazón y hacerlo más culpable, si no llegamos a conovernos ante tus pruebas de amor, si no somos más agradecidos, si no te amamos más...

Cómo espero, Señor, que no me negarás tu gracia. Hago el firme propósito de darte de ahora en adelante pruebas inequívocas de mi amor y de mi gratitud. He sido hasta este momento insensible a tus gracias, insensible a tus sufrimientos, indiferente hacia ti, a pesar de que estás siempre con nosotros en el Sacramento de tu Amor. Tengo buenos motivos, Salvador mío, para desconfiar de mis promesas, cuando me he mostrado tan frío en el pasado ante tus sufrimientos y ante tus dones. Pero tu gran misericordia me inspira ahora confianza, y seré en el futuro más fiel y constante. Prometo demostrarte mi devoción sincera a tu Sagrado Corazón siendo respetuoso en tu presencia y visitándote con frecuencia mayor en el sagrario. Deseo sinceramente pasar el resto de mi vida reparando, y amándote y alabándote para paliar las ofensas que sufres de los malvados, y la frialdad y la indiferencia que experimentas en el Santísimo Sacramento, incluso de personas consagradas a ti. *“Yo te amo, Señor, fortaleza mía, Señor, mi roca, mi fortaleza, mi libertador” (Sal 18, 2-3).*

Propósito del día: (a realizar en la medida de las posibilidades) Ofrezcamos algún gesto de caridad hacia alguna persona (enfermos, pobres, compañeros, familiares) para consolar al Corazón de Cristo.

Jaculatoria del día (para repetir durante el día): **¡Por ti, Jesús, vivo; por ti, Jesús, muero; tuyo soy, Jesús, en vida y en muerte!**

Letanías para Consolar al Sagrado Corazón: (se pueden elegir siete letanías del total, de la página siguiente).



Letanías para Consolar al Sagrado Corazón (se pueden elegir siete del total)

Recitadas [[Youtube](#)] [[SoundCloud](#)] - Cantadas [[Youtube](#)] [[SoundCloud](#)]

Señor, ten piedad de nosotros,
Señor, ten piedad de nosotros.
Cristo, ten piedad de nosotros,
Cristo, ten piedad de nosotros.
Señor, ten piedad de nosotros,
Señor, ten piedad de nosotros.
Cristo, óyenos,
Cristo, óyenos.
Cristo, escúchanos,
Cristo, escúchanos.
Dios, Padre Celestial,
ten misericordia de nosotros.

Dios, Hijo, Redentor del mundo,
ten misericordia de nosotros.
Dios, Espíritu Santo,
ten misericordia de nosotros.
Trinidad Santa, Un Solo Dios
ten misericordia de nosotros.
Santa María, Nuestra Madre y Madre de Jesús,
ruega por nosotros.
Santa María, Madre del Consuelo,
ruega por nosotros.
Corazón Inmaculado de María,
ruega por nosotros.

Después de cada invocación, decir: - *Te consolaremos, ¡Oh Señor!*

| | |
|--------|--|
| día 07 | Por el olvido y la ingratitud de la humanidad, Por tu abandono propio en Tu Tabernáculo Por los crímenes de pecadores, Por el odio de los no religiosos Por las blasfemias contra Ti, Por las calumnias a Tu Divinidad, Por los sacrilegios con los cuales Tu Sacramento de Amor es profanado, |
| día 08 | Por la inmodestia e irreverencia mostrada en Tu Adorable Presencia, Por los desengaños de los cuales Tu eres la víctima, Por la frialdad del número mayor de Tus hijos, Por el desprecio ofrecido en tus avances amorosos, Por las infidelidades de aquellos que se llaman tus amigos, Por el abuso de Tu gracia Por nuestra propia falta de fe, |
| día 09 | Por la dureza de nuestros corazones, Por nuestra gran demora en amarte, Por nuestra tibieza en tu Santo servicio Por la amarga tristeza que Te sumerge la pérdida de almas, Por Tu larga espera frente a las puertas de nuestros corazones, Por Tus lágrimas de amor, Por Tu encarcelamiento por amor, Por Tu martirio de amor, |

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo,- *Sálvanos, Oh Señor.*

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo,- *Escúchanos, Oh Señor.*

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo,- *ten piedad de nosotros.*

Oración: Oh Salvador Divino Jesucristo, Quien respiró de Su Corazón esta queja penosa: "Busqué a aquellos que Me consolarían y no encontré a ninguno", acepta este pequeño tributo de nuestros consuelos, y ayúdanos poderosamente con Tu Gracia. En el futuro, volando más y más lejos de todo lo que Te desagrada, mostrémonos ser, en todo y para siempre, Tus fieles y devotos guardias de honor. Te pedimos esto a través de tu Sagrado Corazón, Oh Jesús, Quien, como Dios, vives y reinas con el Padre y el Espíritu Santo por y para siempre. **Amén**